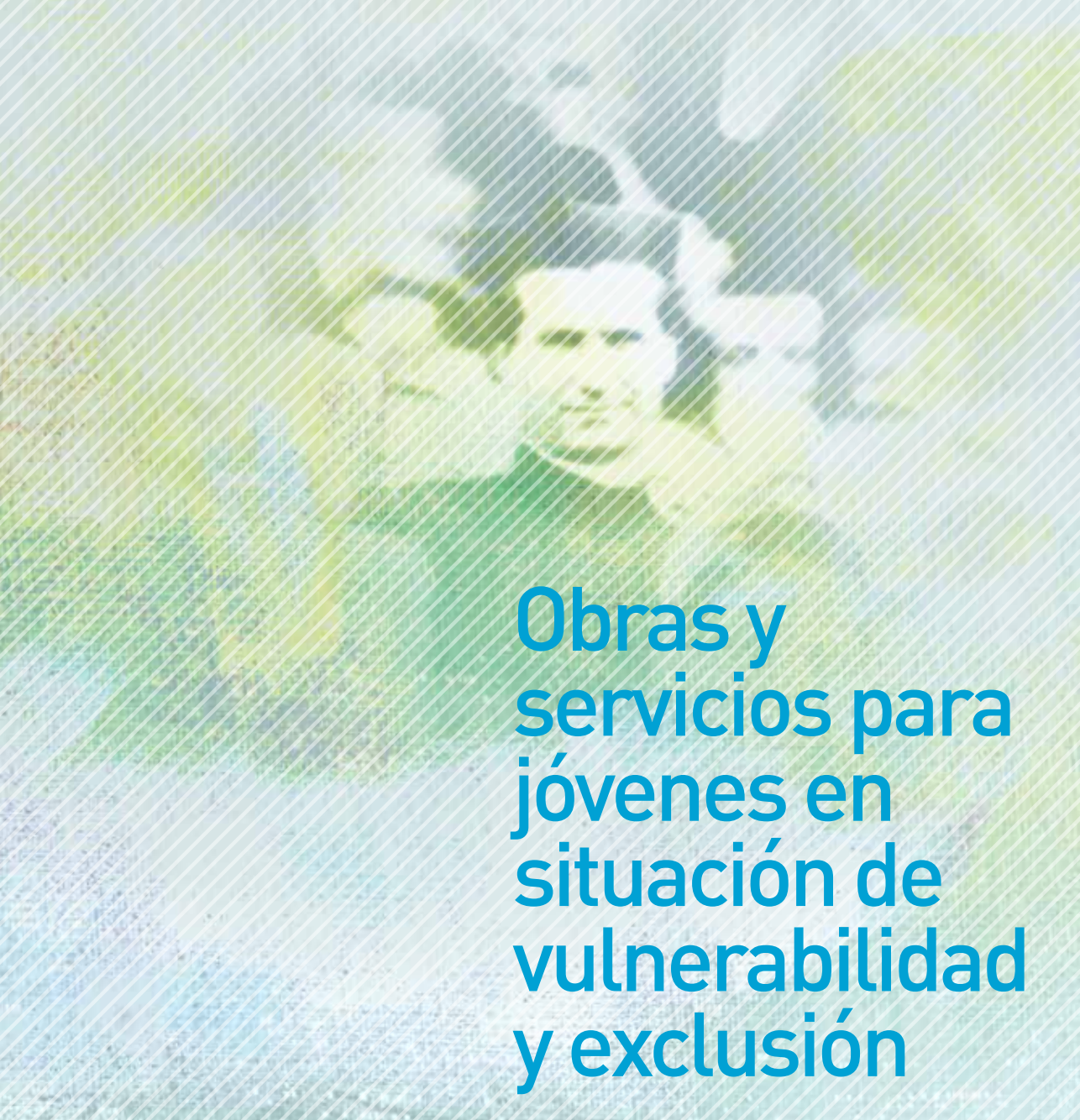




Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

Diseño gráfico: Artia Comunicación

Ilustraciones: Javier Carabaño (El hijo de la viuda de Naín - Lucas 7, 11-17)

Propiedad reservada al Sector de Pastoral Juvenil, SDB

Salesianos de Don Bosco – Sede Central

Via Marsala, 42. 00185 Roma

Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión

Sector para la
Pastoral Juvenil
Salesiana

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CG	<i>Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco.</i>
ACG	<i>Actas del Consejo General.</i>
Const.	<i>Constituciones y Reglamentos de la Sociedad de San Francisco de Sales.</i>
POI	<i>Proyecto Orgánico Inspectorial.</i>
PEPS	<i>Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano.</i>
CEP	<i>Comunidad Educativa Pastoral.</i>

Índice

Presentación	6
--------------------	---

» Capítulo 1

La originalidad de las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión	9
--	---

1.1 La opción social de Don Bosco	10
1.2 La especificidad de este ambiente en la Pastoral Juvenil Salesiana	13
1.3 Estructuras, servicios y proyectos especializados	17
1.4 Colectivos a los que atendemos	19

» Capítulo 2

La Comunidad Educativo-Pastoral las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión	23
---	----

2.1 La importancia de la CEP	24
2.2 Los sujetos de la CEP	25

» Capítulo 3

La propuesta educativo-pastoral de las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión	31
--	----

3.1 La dimensión espiritual y el camino de fe	33
3.2 El clima de familia y la propuesta formativa	36
3.3 El criterio preventivo	38
3.4 La perspectiva social y política	41

» Capítulo 4

La animación pastoral orgánica de las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión	45
---	----

4.1 Principales intervenciones de la propuesta	46
4.1.1 Profundo conocimiento de la realidad juvenil y de los procesos culturales	46
4.1.2 Plan de acompañamiento integral	47
4.1.3 Desarrollo de programas y proyectos en red	49
4.2 Las estructuras de participación y responsabilidad	53
4.2.1 A nivel local	53
4.2.2 A nivel inspectorial e interinspectorial	54

» Conclusión

De la trampa del repliegue a la movilización hacia territorios desconocidos	57
---	----

Presentación



Presento con enorme satisfacción esta nueva edición de las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión del *Cuadro de Referencia para la pastoral juvenil* (2014). Recoge el camino de reflexión y praxis de estos últimos años en la Congregación Salesiana, en torno a la actualidad, la identidad y el hacer educativo-pastoral en estas presencias salesianas. El esfuerzo del Sector para la Pastoral Juvenil ha consistido en recoger cuanto hemos compartido en tantos encuentros, jornadas de reflexión y en el Congreso Internacional del año 2022.

El servicio en favor de los últimos se resalta como una **prioridad congregacional**: tal opción preferencial da forma a nuestra vocación y sentido a nuestra misión salesiana. No es «arqueología carismática». Detrás de estas líneas hay muchas reflexiones y experiencias de tantas presencias salesianas que se pueden resumir en aquella terrible pregunta que resonó en el Paraíso, «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). Es la pregunta que hoy sigue aleteando sobre nosotros y nos invita a sorprendernos y caer en la cuenta de que el plan original de Dios para la Humanidad está herido. Como Salesianos acompañamos a tantas personas, jóvenes en particular, que nacen, viven y mueren rodeados por diversas injusticias, sufrimientos e impotencia. *Todos ellos tienen rostro, nombre y apellidos, historia, familia, experiencia, sentimientos, deseos, ilusiones, valores, cualidades y potencialidades.*

El eje de la reflexión del texto gira en torno a **algunas convicciones que deseamos abrazar** de manera siempre más fuerte y que deberán ser directrices para reavivar la llama de nuestro carisma: cómo es y cómo debe ser nuestra intervención en estas Obras y servicios, a la luz de la experiencia de Don Bosco; la importancia de las personas de la Comunidad Educativo-Pastoral; cuáles son el carácter, las líneas y los principios de nuestra propuesta educativo-pastoral; qué cambios deben producirse en la gestión y metodología de trabajo en nuestros recursos, servicios y centros.

Usamos la palabra *exclusión*, un término más complejo que la carencia de medios económicos; tiene un carácter multidimensional en el que el

individuo vive privado de una serie de derechos y libertades básicas que tienen que ver con su bienestar: trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida. La falta de ejercicio de sus derechos y de participación social le impide disfrutar de la condición plena de ciudadano de esa sociedad.

El concepto de *vulnerabilidad social* se refiere a una amplia gama de situaciones intermedias entre la inclusión en el tejido social y la exclusión, así como también la propensión y la fragilidad de ciertas personas o comunidades de pasar de una zona de vulnerabilidad a una zona de exclusión. En el caso de nuestros jóvenes, se asocia a la exposición a una gran variedad de riesgos (situaciones personales complejas, desarraigo familiar, abandono escolar, drogodependencia, soledad no deseada, trasgresión o delincuencia, etc.). La vulnerabilidad no necesariamente conduce a la exclusión. Por eso, es importante implementar medidas preventivas, propias de la acción salesiana.

Por último, cabe indicar que estas reflexiones, orientaciones y propuestas quieren ser, a la vez, *lo suficientemente concretas* para que trasciendan el mundo de las ideas, y *lo suficientemente generales* como para que permitan actuar con flexibilidad en una realidad cambiante. En este documento hay cuestiones meramente enunciadas que son susceptibles de mayor profundización e, igualmente, algunas otras simplemente sugeridas porque ha de ser cada lugar y cada inspección quienes, en función de su realidad y sus posibilidades, las concreten aún más y les den forma.

Un agradecimiento especial al P. Rafael Bejarano y a una red amplia de educadores involucrados en estas Obras y servicios salesianos por sus ricas aportaciones a este documento, siempre en un dinamismo de corresponsabilidad y de vida. **Todos ellos muestran día a día su labor profesional, ilusión, inteligencia pastoral y entrega desmedida** hacia tantos jóvenes inmersos en graves situaciones de exclusión. Una acción educativa y evangelizadora que deja huella para la posteridad.

Intento resumir el trabajo de estos salesianos y laicos en unos versos de Fernando Sabino; ya que las cosas importantes de la vida se expresan mejor en registros y códigos poéticos:

*De todo quedaron tres cosas:
la certeza de que estaba siempre comenzando
la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.
Hacer de la interrupción un camino nuevo.
Del miedo una escalera,
Del sueño un puente,
De la búsqueda un encuentro.*

P. Miguel Angel García Morcuende, sdb

Consejero General para la Pastoral Juvenil

ROMA, 24 DE MAYO DE 2024



LA ORIGINALIDAD DE LAS OBRAS Y SERVICIOS PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN

CAPÍTULO

I



1 1

LA OPCIÓN SOCIAL DE DON BOSCO

❖ Don Bosco movido por la bondad misericordiosa de Dios, se sintió interpelado frente a la situación dramática de tantos adolescentes y jóvenes: precariedad ocupacional, bajos salarios, sobrepoblación en alojamientos inadecuados, problemas higiénicos y sanitarios, miseria moral, pobreza educativa y peligrosidad. Su llegada a Turín en noviembre del 1841, lo sumerge en esta dura realidad, atendiendo a artesanos, migrantes, huérfanos y salidos de las cárceles, abriendo nuevos e innovadores ambientes educativo-pastorales e involucrando en estos proyectos a muchas personas e instituciones.

Ingresó en el *Convicto Eclesiástico* (Residencia sacerdotal) para continuar sus estudios de teología moral y predicación. Allí, Don Cafasso, Director del *Convicto* y acompañante espiritual suyo, le confió la tarea de visitar las cárceles, en las que se percató por primera vez de la condición alarmante de aquellos jóvenes detenidos. **El impacto que le produjeron los jóvenes encarcelados lo conmovió y lo turbó.**

Cuando tuvo que abandonar esta Residencia sacerdotal, su preocupación no dejaron de ser los muchachos más abandonados, quienes le siguieron desde el *Convicto*, pasando por el Refugio, San Pietro ad Vincula, San Martín de los Molinos, la Casa Moretta, los prados Filippi, hasta llegar a Valdocco el 12 de abril de 1846, día de Pascua. Esta itinerancia del Oratorio no se comprende sin los “muchachos pobres y abandonados” que deambulaban por las calles de Turín.

«Fue entonces cuando vi por mí mismo que los jóvenes que han salido del lugar del castigo, si encuentran una mano benévola, que cuida de ellos, les asiste en vacaciones, si se estudia la posibilidad de trabajar con algún maestro honrado, y visitándolos algunas veces durante la semana, se entregaban a una vida honorable, olvidaban el pasado, se convertían en buenos cristianos y honrados ciudadanos» (MEMORIAS DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, 129).

“La Virgen María indicó a Don Bosco su campo de acción entre los jóvenes, y lo guió y sostuvo constantemente” (Const.8). Su hoja de ruta fue audaz y comprometida. Puso en marcha el ejercicio de ciudadanía activa y la prevención de las causas de tantos males que afligían a los jóvenes,

promoviendo una educación integral que evitara que muchos de ellos fueran víctimas de este malestar estructural. Por eso, en primer lugar, acoge y ofrece bienes físicos de primera necesidad (como el alimento, el vestido, la casa y la educación) a tantos adolescentes y jóvenes huérfanos o no acompañados que llegaban a la ciudad de Turín en busca de trabajo: tanto entre semana como en vacaciones, estaban completamente abandonados a su suerte.

❖ **Con la misma caridad pastoral de Don Bosco, como un signo de Iglesia en salida** (cfr. *Evangelii Gaudium*, n. 27), hoy vamos al encuentro de niños, adolescentes, jóvenes, familias y comunidades que viven en condiciones de vulnerabilidad y exclusión. Esta realidad son la mayor encrucijada moral de nuestras sociedades y nos emplaza como educadores salesianos a posicionarnos en dicha contradicción.

«Don Bosco vio con claridad el alcance social de su obra. Trabajamos en ambientes populares y en favor de los jóvenes pobres. Los educamos para las responsabilidades morales, profesionales y sociales colaborando con ellos, y contribuimos a la promoción del grupo y del ambiente. Participamos desde nuestra condición de religiosos, en el testimonio y compromiso de la Iglesia por la justicia y la paz» (CONST. 33).

Por eso, nuestras Obras y servicios tienen una vocación transformadora que buscan romper la exclusión social, esa constelación de factores que actúan en cadena dificultando, o directamente impidiendo, el desarrollo de los más necesitados. Esta exclusión va más allá de la pobreza entendida en su tradicional acepción de privación de bienes y está relacionada con **todo aquello que va en contra de la libertad de los hijos de Dios y vulnera su dignidad humana.**

❖ **El nombre de la dignidad en la conciencia actual se llama Derechos Humanos;** su negación es el mayor nivel de humillación. El compromiso solidario hermana el reconocimiento de la dignidad con la universalidad de los derechos civiles, políticos y sociales. Como Salesianos, resulta desalentador esta falta de dignidad y nos sentimos interpelados por quienes, por circunstancias históricas o de otro tipo, están privados o despojados.

En efecto, este “círculo vicioso de la exclusión” interfiere o incluso impide el acceso de las personas y colectivos a los recursos y oportunidades del bienestar social, ignorándoles como sujetos de derechos y poniéndoles

en riesgo de vivir en la miseria. A pesar de la dificultad de identificar y distinguir con rigor todas las *manifestaciones de privación de derechos básicos*, tratamos de hacer un breve recorrido al respecto:

- ▮ La salud mental y física a través de una adecuada nutrición.
- ▮ El acceso a un trabajo digno y, por lo tanto, una disponibilidad de renta y una autonomía económica.
- ▮ El acceso a la educación y a la cultura en sus diferentes niveles.
- ▮ El cuidado de la dimensión espiritual para un abordaje integral de la persona.
- ▮ La posesión de una vivienda digna y adecuada, como un espacio clave para la vida, la crianza y los lazos estables.
- ▮ La equidad, la justicia y la seguridad física, donde las personas estén libres de cualquier tipo de explotación y maltrato.
- ▮ El reconocimiento de una nacionalidad, una ciudadanía y la libre movilidad.
- ▮ El derecho a integrarse en una sociedad y la coerción en la libertad de expresión.

De manera significativa, en un mundo volátil, interconectado, complejo y ambiguo como el actual, el empobrecimiento se manifiesta también en **la “negación” de lo relacional**. Como en tiempos de Don Bosco, la experiencia de los niños, adolescentes y jóvenes desconectados de entornos afectivos, de su núcleo familiar y/o contexto cercano o de la comunidad e instituciones los sume en la privación de la experiencia del amor. Esta desvinculación se manifiesta de diversas formas y en problemáticas sociales, como por ejemplo la familia:

«Desde el punto de vista carismático, sigue siendo necesaria una concentración específica en la familia, porque a menudo la pobreza material, cultural, moral y espiritual, a veces incluso la “pobreza familiar”, está estrechamente vinculada a problemáticas familiares» (PASTORAL JUVENIL Y FAMILIA, P .56).

Urge, por ello, una mirada profunda y fantasía creadora donde aseguremos - no con exclusividad, pero sí con la especialización profesionalizada - la consolidación de un modelo de intervención que tenga en cuenta *la revitalización de la experiencia del “amor”*.

❖ Es evidente que los miembros más débiles de las comunidades empobrecidas y vulneradas, que a menudo son los niños, los adolescentes

y los jóvenes, terminan siendo las víctimas de este círculo vicioso que los podrá condenar a **replicar conductas disruptivas e inadaptadas**, haciendo crecer cada vez más la brecha social que divide a la familia humana. La experiencia directa de Don Bosco con los chicos que visita en la cárcel ‘Generalá’ confirma que, si no se llega a tiempo, la solución carcelaria, a la que se enfrentan estos jóvenes, resultará ser una verdadera escuela de delincuencia, haciéndoles peor que antes.

«A medida que fueron sintieron la dignidad del hombre, que es razonable y debe ganarse la vida con el trabajo honrado y no con el robo; tan pronto como el principio moral y religioso resonó en sus mentes, sintieron un placer en sus corazones que no podían explicar; pero que les hizo querer ser mejores» (CENNI STORICI INTORNO ALL’ORATORIO DI S. FRANCESCO DI SALES).

Sin lugar a duda, mientras haya barrios excluidos, etnias marginadas, pueblos orillados, zonas deprimidas, países empobrecidos o menores marginados, la Familia Salesiana se siente llamada a acogerlos, sanarlos, y ofrecerles alimento y hogar. Asimismo, desarrollar estrategias educativo – pastorales, estableciendo alianzas con diversas entidades para que puedan alcanzar la autonomía moral y económica que les permita ejercer la plenitud de sus derechos y pertenecer con dignidad a una sociedad.

1 2

LA ESPECIFICIDAD DE ESTE AMBIENTE EN LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

❖ Para entender las situaciones donde las personas viven desprotegidas y limitadas en el acceso y disfrute de los derechos sociales y políticos, San Juan Pablo II en la encíclica *“Reconciliatio et paenitentia”* (1984) hacía referencia al **“pecado social” que se encuentra cuando el entramado de las relaciones dentro de una comunidad se torna injusto**. La exclusión, que atañe a la vez a la condición humana y al sistema social, crece cada día convirtiéndose dramática y estructuralmente en un pecado social.

Las múltiples formas de pobreza vulneran tanto a la persona en sus derechos individuales como a las comunidades que sufren el deterioro de su entorno. Una sociedad asentada sobre la desigualdad creciente arroja a los márgenes a todos los sujetos frágiles, a muchos jóvenes que viven

en su propio naufragio y a todos los diferentes por peligrosos. Y tales condiciones de desigualdad se han normalizado y hasta interiorizado en la vida cotidiana de muchas sociedades contemporáneas, **invisibilizando el dolor de quienes necesitan ser atendidos e incrementando la insensibilidad** de quienes tienen la obligación moral e institucional de remediar estas manifestaciones del mal.

❖ Las Obras y servicios para jóvenes y comunidades en situación de vulnerabilidad y exclusión se alinea además con el **«Desarrollo humano integral»** que defiende la Doctrina Social de la Iglesia.

El 26 de marzo de 1967, Pablo VI hacía pública la encíclica ‘Populorum Progressio’ cuya influencia en los modelos o escuelas de desarrollo marcó el inicio del paradigma del pensamiento social cristiano, centrado en la dignidad humana - que conduce a un enfoque basado en derechos- y en una teología que entiende la persona como imagen y semejanza de Dios. Esta escuela católica de desarrollo se expresa en el «desarrollo humano integral» (SAN PABLO VI) solidario (SAN JUAN PABLO II EN ‘SOLLICITUDO REI SOCIALIS’), caritativo- ‘amor recibido y ofrecido’ (BENEDICTO XVI EN ‘CARITAS IN VERITATE’), sostenible (FRANCISCO CON ‘LAUDATO SI’ y fraterno (FRANCISCO CON ‘FRATELLI TUTTI’).

El PEPS (Proyecto Educativo - Pastoral Salesiano) de estas Obras y servicios asume el modelo de desarrollo como *integral en la dimensión personal y social*, y *solidario en lo relacional*. Responde así a las situaciones específicas que limitan fuertemente la trayectoria de vida de los jóvenes y su vida adulta. De esta manera, hacemos acompañamiento e intervención directa con las personas individuales, con las familias y con los colectivos, diseñando - junto a ellos - acciones que permitan la superación de su situación y generando un impacto social positivo como una específica forma de anunciar el Evangelio.

Por otra parte, ante esta realidad, corremos el riesgo de pensar que una Obra salesiana de estas características para este tipo de jóvenes es simplemente una “organización”, y olvidamos que somos también **una expresión de la comunidad cristiana**. En realidad, en el marco de la tarea evangelizadora de la Iglesia, nos sentimos llamados a promover el desarrollo integral de las personas y los pueblos: “iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (*Evangelii Gaudium*, n. 273) a los más pobres y excluidos.

❖ Es importante recordar que no podemos hablar de exclusión y vulnerabilidad social como dos conceptos uniformes, ya que estaríamos hablando de un universo de personas y grupos específicos homogéneos; dicho de otro modo, podemos decir que no existen en sentido genérico; **existe exclusión y vulnerabilidad, una casi para cada persona**, que se recrea y expresa con múltiples manifestaciones.

Como Don Bosco, hemos de comenzar observando lo que sucede a nuestro alrededor y analizarlo con una mirada lo más amplia y global posible, conscientes de que *todo está conectado*: “el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás” (*Laudato Si*, n. 70). Por ello, ninguna situación de pobreza/exclusión se explica en estos momentos a partir de un solo factor. Son realidades complejas e interrelacionadas.

En conclusión, la oferta de servicios especializados para jóvenes y comunidades en estas situaciones no se da únicamente en Obras con presencia de este ambiente: **en toda Obra salesiana, la opción por los pobres es inherente a su naturaleza y finalidad**. En este sentido, prevenir y afrontar las posibles situaciones de riesgo e identificar las necesidades de los jóvenes en cada ambiente y en cualquier contexto es una acción típica de toda la Pastoral Juvenil Salesiana.

«Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peligro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (CONST. 26).

Por eso, como sucede en cada ambiente educativo-pastoral, tras un discernimiento institucional y personal, y un análisis actualizado y pertinente del contexto juvenil y social de los territorios, **la comunidad inspectorial prioriza aquellas acciones con una predilección clara por los más pobres y necesitados**. Se trata de abrir los ojos para ver la realidad, sensibilidad para conmoverse ante el sufrimiento de los más necesitados y voluntad para poner sus capacidades, sus manos y sus bienes a su servicio, que es el *programa del Buen Samaritano*, según el Evangelio.

Por ello, **Inspector y su Consejo deben incorporar estas opciones en el POI** dando las orientaciones necesarias en todas las presencias salesianas,

para que se actúen contra todos aquellos ámbitos donde se genera la exclusión: las causas económicas (privación de bienes materiales y acceso a rentas adecuadas), los déficits del ejercicio de ciudadanía (derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, etc) y la debilidad de los lazos sociales (relaciones, convivencia, etc).

❖ Insertada en la realidad local, cada CEP de las Obras y servicios para jóvenes en vulnerabilidad y exclusión, junto a los actores sociales del territorio desarrolla, por una parte, estrategias de acompañamiento juvenil y comunitario, con una metodología sistematizada; por otra, asegura la adecuación de los perfiles requeridos en los procesos directivos, administrativos y de intervención pastoral y psico - social. Solo así, los proyectos ofrecerán **respuestas efectivas a corto, medio y largo plazo** en un marco institucional consolidado. Junto a ello, es necesario asegurar una gestión sostenible de sus recursos humanos y financieros.

En consecuencia, se ha superado y evitado cualquier tipo de personalismo o improvisación a la hora de formular programas y estrategias de intervención, pues las presencias salesianas no deben depender de una persona que trabaja en solitario. Son todos los miembros de la CEP, especialmente los educadores laicos y los religiosos, **todos ellos identificados en una misma misión y pasión apostólica**, quienes lideran la acción educativo-pastoral.

Al mismo tiempo, se impone *el justo reconocimiento y respeto por la vocación, los roles y las competencias de cada uno*, teniendo en cuenta que el conocimiento y la experiencia de las personas constituyen una riqueza invaluable con la que es necesario entrar en diálogo desde una mentalidad abierta, inclusiva y colaborativa.

❖ El modelo de intervención y gestión institucional de estas Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión están ubicados en el sector social y, por tanto, se desarrollan **bajo un régimen legislativo específico y fiscal en los diferentes países**.

Esta acción salesiana en el ámbito organizacional y legal, responde al sector de la economía social o solidaria, conocido también como *Tercer Sector de acción social* y desarrollada a través de instituciones sin ánimo de lucro (non profit). Ello nos ha llevado a una mejor organización de este ambiente de la Pastoral Juvenil Salesiana dando respuestas competentes.

«Nuestras Obras «adoptan múltiples figuras legales de reconocimiento civil o eclesiástico, como requisito para ofrecer sus servicios en los diferentes países de manera profesional y transparente. Es así como nuestro rostro en este sector es el de las Asociaciones, las Cooperativas, las Organizaciones no gubernamentales (ONG), las Corporaciones autónomas de ayuda humanitaria, los Convenios mixtos para prestaciones concertadas de servicios especializados, los Centros sociales que cuentan con asistencia psicosocial y de la salud en general, y que son también agencias de empleo etc. Como en los otros sectores de nuestra pastoral juvenil, lo que nos distingue de otras organizaciones similares, es que nosotros Salesianos evangelizamos a partir de la prestación de servicios sociales ofreciendo algo más: Ofrecemos una búsqueda de sentido y una apertura a la trascendencia, siempre en libertad.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

1 3

ESTRUCTURAS, SERVICIOS Y PROYECTOS ESPECIALIZADOS

❖ La acción educativo-pastoral de este ambiente se desarrolla en estructuras especializadas y a través de programas específicos y profesionalizados. **Las iniciativas de las Inspectorías en este campo siguen estrategias diferentes**, adaptándose a las diferentes zonas geográficas y culturales.

Reconocemos, por tanto, *la gran diversidad de servicios y entidades* en cuanto a su tamaño, ámbito de actuación, ubicación geográfica y territorial, finalidades, modos de trabajo o cultura organizativa. También, según la complejidad de la Obra, en muchos lugares los diferentes proyectos cuentan con sus propias estructuras y procesos especializados para la atención de los destinatarios entre los cuales se destacan:

- **Propuestas pastorales para el acompañamiento de jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión:** equipos de pastoral que reflexionan y promueven el acompañamiento y el crecimiento en la fe para jóvenes en este ambiente con propuestas vivenciales, respetuosas de su historia y su cultura.

- D
Casas de acogida: internados, estructuras residenciales y semiresidenciales, hogares de paso, apartamentos para jóvenes ex tutelados, hogares de protección y casas familia.
- D
Apoyo pastoral y psico-social: equipos para el apoyo espiritual y profesional ante situaciones de crisis y emergencia social, que diseñan e implementan planes educativos de atención e intervención interdisciplinar para los procesos de crecimiento espiritual, sanación, rehabilitación, restitución de derechos y reconstitución de redes de apoyo.
- D
Programas para el cumplimiento de medidas socio – educativas: se desarrolla con jóvenes en conflicto con la ley y también con personas detenidas y recluidas en los establecimientos de internamiento y en los centros penitenciarios.
- D
Escuelas: Proyectos educativos elaborados a partir de currículos oficiales que responden a modelos pedagógicos sociales adaptados a las necesidades de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión.
- D
Centros de formación profesional: laboral y pre-laboral con programas y alianzas especiales con organismos públicos y privados. Aquí se incluyen itinerarios de acompañamiento a la transición laboral, recuperación y activación juvenil.
- D
Servicios para el desarrollo personal y social: acompañamiento preventivo para fomentar el crecimiento de menores y jóvenes a través del desarrollo de programas individualizados.
- D
Servicios para la inserción laboral: programas de mejora de la empleabilidad con entrenamiento en competencias y habilidades poderosas (*power skill*), y en procesos de selección y acompañamiento durante las fases de inserción laboral. Asimismo, acciones de formación en emprendimiento e intermediación laboral con empresas.
- D
Centros formativos para el deporte, el arte y la cultura, así como espacios lúdicos: estructuras y programas específicos que permiten el aprendizaje y práctica de los deportes y potenciar las cualidades artísticas para el desarrollo de las habilidades sociales, la salud mental y el emprendimiento.

- ❖ **Estructuras para la sana alimentación y el equilibrio nutricional:** servicios de alimentación en las instituciones, esto es, cocinas comunitarias y restaurantes sociales, apoyados por equipos que cuidan una adecuada valoración y seguimiento nutricional.
- ❖ **Centros de atención de la salud:** medicina general y especializada, con especial cuidado de la salud mental. Ayuda a la vinculación a los sistemas sanitarios estatales.
- ❖ **Centros de servicios legales:** ofrecen orientación, articulación interinstitucional y acompañamiento en la restitución de derechos.

❖ Todos estos servicios en cada territorio articulan los diversos recursos y bienes para promover, facilitar y defender la vida con dignidad de todos los seres humanos y los derechos de los más frágiles. Las Obras y servicios para jóvenes y comunidades en situación de vulnerabilidad y exclusión no son, por tanto, “prestadoras de servicios” sino **procesos sostenidos y transformadores**, muchas veces, de carácter preventivo y promocional.

Dado el carácter netamente social de este ambiente en el que muchas iniciativas responden a emergencias graves y dolorosas de la realidad juvenil, es conveniente *evitar el inmediateismo*. Es verdad que dichas emergencias nos conducen a aumentar los servicios y acumular las tareas; son, sin duda, una actividad necesaria, pero, tal vez, nos lleva a priorizar la ayuda inmediata frente a la idea del trabajo por procesos más a medio y largo plazo buscando una solución transformadora.

Tenemos claro que la apuesta pasa por trazar procesos en los que cada persona sea el elemento central, sabiendo que se trata de «largos y complejos caminos» y que la medida del tiempo y de los objetivos es distinta en cada persona. En este sentido, la cuestión social se convierte para nosotros hoy en una «cuestión antropológica» (*Caritas in veritate*, n. 75), como ya decía Benedicto XVI.

1 4

COLECTIVOS A LOS QUE ATENDEMOS

❖ Como hemos visto, la experiencia salesiana atesorada ha facilitado que en distintas inspectorías haya surgido una gran variedad de servicios. Es

natural que éstos **se adapten de manera constante a la realidad social dinámica**, de ahí que sea una necesidad permanente no perder el horizonte y trabajar muy atentos a los acontecimientos y con perspectiva de futuro.

Creemos que el mundo puede ser diferente y mejor, especialmente para el colectivo de infancia y juventud en situación de vulnerabilidad, opción preferencial de nuestra misión carismática. Estos **no solo destinatarios de nuestro servicio, sino el motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro hacer.**

«Sentimos la necesidad de profundizar en la interpretación del tiempo que vivimos, hasta reconocer que fenómenos sociales y desafíos espirituales, requerimientos de los jóvenes y mociones del Espíritu están estrechamente vinculados, sin ninguna posibilidad de divergencia.» (CG 28, 7).

❖ El siguiente elenco ofrece una visión de colectivos de atención más comunes:

- **Niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de calle:** Acompañamiento a la reintegración familiar y social, reconstrucción de la red parental, fortalecimiento de la personalidad y de las redes de apoyo, tutela de menores y restitución de derechos como la identidad, la salud, la educación y la protección en ambientes seguros.
- **Adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley:** Jóvenes víctimas del reclutamiento por parte de grupos armados al margen de la ley. Jóvenes vinculados a pandillas urbanas, acompañamiento de jóvenes con medidas de privación de la libertad, jóvenes con medidas cautelares, programas de fortalecimiento de capacidades a jóvenes encarcelados y en proceso de excarcelación.
- **Niños, niñas, adolescentes y jóvenes víctimas de la explotación y la trata de personas:** Programas de protección para menores y jóvenes abusados laboralmente y/o sexualmente, o niñas dadas en matrimonio. Uso de menores para la perpetración de crímenes por parte organizaciones delictivas.
- **Menores migrantes no acompañados, jóvenes, familias y comunidades migrantes, refugiados y desplazados:** Centros

de acogida, orientación y acompañamiento en los países de paso y de destino. Apoyo pastoral, psicosocial, alimenticio y sanitario. Programas para la integración social y laboral en los países de destino. Centros de encuentro con comunidades de fe, evangelización y catequesis. Espacios ofrecidos para el encuentro y la integración de minorías étnicas. Escuelas y Oratorios especiales para migrantes y refugiados. Atención social en campos de refugiados a partir de proyectos educativos especializados. Programas para fortalecimiento de habilidades.

- ▮ **Rehabilitación juvenil:** Centros de atención, acogida y acompañamiento en situaciones de dependencias y adicciones por abuso de sustancias psico activas. Programas para la acogida y atención de jóvenes seropositivos y VIH.
- ▮ **Presencias entre colectivos empobrecidos o con vulneración de derechos:** Comunidades creyentes de inserción en barrios populares como testimonio de la fe cristiana. Acompañamiento a las personas de estos espacios con prestaciones de servicios sociales especializados (sanitarios, nutricionales y legales) y la formulación de itinerarios de formación y crecimiento en la fe.
- ▮ **Servicios para el cuidado y promoción de las culturas y pueblos originarios:** Obras especializadas en el acompañamiento y cualificación académica, sanitaria y profesional de estas comunidades. Obras para el desarrollo de las capacidades de personas del pueblo gitano y comunidades campesinas. Acogida, protección, promoción de los derechos y generación de movilidad social de comunidades tradicionalmente excluidas de los sistemas sociales en diferentes naciones a causa de algunas tradiciones culturales o religiosas. Acompañamiento a comunidades que han sufrido el desplazamiento forzoso a causa de la violencia o el cambio climático y que padecen el desarraigo promoviendo entre ellos la educación intercultural, la alfabetización, el cuidado del medio ambiente y la formación profesional.
- ▮ **Servicios educativos complementarios:** Programas para el desarrollo de competencias personales y de refuerzo escolar para superar el fracaso escolar con apoyo psico pedagógico en las dificultades del aprendizaje. Oferta de espacios adaptados con

las tecnologías que facilitan el estudio personal y la investigación. Programas para niños y jóvenes con necesidades educativas especiales físicas y mentales. Programas de actualización para personas mayores o que no encuentran trabajo.

- **Servicios educativos alternativos:** Programas de formación artística o deportiva con metodologías para la integración social y el fortalecimiento de las competencias que llevan al respeto ciudadano. Oferta de programas de Circo social, deporte y arte para la sana convivencia, que fortalecen la autoestima, fomentan la disciplina y el crecimiento personal y generan posibilidades de emprendimiento laboral. Programas para el uso y disfrute saludable del tiempo libre.
- **Servicios de apoyo a las familias y a la mujer:** Protección y acogida temporal de familias en situación de peligro por violencia o desplazamiento. Educación en maternidad y paternidad responsables. Apoyo a las madres jóvenes en estructuras de apoyo y cuidado de la gestación y la primera infancia. Talleres para el fortalecimiento del vínculo familiar. Apoyo a madres solteras o cabezas de familia.
- **Ambientes de abiertos para jóvenes que no estudian o no trabajan:** Generación del sentido de la esperanza, con acompañamiento socio educativo, formación en la autonomía y la responsabilidad, formación en el manejo del tiempo libre y habilidades blandas que les permitan regresar al sistema escolar o vincularse a proyectos de emprendimiento o empleabilidad.

LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL LAS OBRAS Y SERVICIOS PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN

CAPÍTULO



21

LA IMPORTANCIA DE LA CEP

❖ Don Bosco, por medio del Oratorio, ofreció a los jóvenes abandonados y vulnerables una verdadera familia en la que pudieran crecer y prepararse para la vida; por eso consideró importante la experiencia comunitaria. El compromiso con los empobrecidos, excluidos y vulnerables en las presencias salesianas se ha consolidado desde el inicio, como el sujeto referente en torno de la misión y al carisma salesiano. Este servicio educativo integral es una verdadera opción salesiana de acogida y de presencia familiar. **Todos los miembros de la CEP forman parte de ese proceso de transformación.** El mecanismo o vehículo para abordar dicha acción comunitaria se produce mediante los procesos relacionales entre las personas de dicha comunidad.

❖ Partiendo de este principio, afirmamos algunos elementos comunes para que la CEP opere realmente una acción transformadora:

- I. *La voluntad o intencionalidad de trabajar objetivos y valores compartidos de manera comunitaria, convergiendo en torno a un proyecto contextualizado en la realidad y la interacción con el territorio. Para ello la CEP local cohesionada atiende al joven desde su individualidad y lo acompaña en su inserción comunitaria como sujeto de derechos.*
- II. *La opción por los jóvenes más pobres en toda CEP no es un asunto para algunos más sensibles a los necesitados, ni mucho menos una tendencia horizontalista o sociológica. Es una férrea convicción que se incrusta en la acción liberadora del Evangelio, que concentra todo el principio del carisma y la espiritualidad salesiana.*
- III. *La centralidad de los jóvenes como sujetos y protagonistas de las acciones y decisiones con voluntad de incidir en el cambio y la mejora de sus condiciones de vida.*
- IV. *La conciencia de pertenencia a la casa salesiana que acoge, integra y acompaña a todas las personas, generando espacios de acogida, humanización y encuentro.*

2 2

LOS SUJETOS DE LA CEP

❖ Los diferentes miembros de la CEP viven con los jóvenes una relación de cercanía y amistad desde el rol específico que se les ha confiado. Por eso, partimos de **la centralidad absoluta de cada persona**, de su dignidad inalienable e inviolable de hijo de Dios. Cada niño, joven o adulto goza, efectivamente, de la dignidad y belleza de ser hijo de Dios, tiene hambre de valores, de esperanza, de fe, de libertad, de dignidad, de paz, de infinito, de eternidad. Estas personas son el principal sujeto de la CEP.

Un riesgo inminente en la comprensión de nuestros jóvenes es la “reducción gramatical”, esto es la tendencia a trabajar a partir y desde los “rótulos” («distintos», «diferentes», etc.) perdiendo de vista la completitud del sujeto. Se etiqueta a estas personas porque “no encajan” en el puzle que forma nuestro modelo social. Sin embargo, nosotros situamos nuestra acción **en las capacidades y potencialidades de las personas en lugar de en sus dificultades y calamidades**. Frente a las carencias, colocar en el centro los factores de desarrollo, las posibilidades, las oportunidades y los sueños. Es una nueva manera de mirar, de acercarnos y relacionarnos.

La educación salesiana es integral e integradora. Este enfoque nos obliga a recrear la relación de ayuda superando el modelo asistencial y de beneficencia por el cual unos dan y otros reciben, unos saben y otros son ignorantes, unos hacen la historia y otros la padecen, unos son los salvados y otros los hundidos.

Es fundamental que el acompañamiento psico - social que se ofrece a los jóvenes durante su proceso de crecimiento esté orientado a facilitar que se conviertan en personas autónomas capaces de manejar responsablemente la propia vida. Supone, por tanto, **un modelo de intervención que promueve el empoderamiento de los jóvenes**, sus experiencias y recorridos vitales, por tanto, únicos, personales y plenos de dignidad.

Capaces de poder expresarse en libertad, de defender sus derechos, como expresión de su propio proceso de promoción personal y social en los tres ámbitos del desarrollo humano integral: respuesta a sus necesidades, al sentido de su vida y a la participación y responsabilidad.

Además, se ha de dar prioridad a todas esas ocasiones en las que los jóvenes puedan obtener *capacidad de decisión autónoma, actitudes responsables a través de elecciones* (muy importante también para el descubrimiento de la fe). Ofrecer pequeñas metas, elemento muy salesiano que contribuye a la definición de las propias posibilidades, logros, capacidades y límites.

De esta manera, esta experiencia comunitaria se consolida en **escuela experiencial para los mismos jóvenes**. Ellos se reconocen a sí mismos como corresponsables de la acción educativa al lado de sus otros compañeros, con los que comparten el mismo proceso de maduración integral que los prepara gradualmente para futuras tareas de servicio en la misma obra, en sus familias y en la sociedad.

Por ello, la puesta en marcha de nuevos programas y proyectos debe responder siempre a las necesidades de los jóvenes y del territorio en el que viven. Involucrarlos en los equipos de animación y gobierno de las Obras resulta esencial para garantizar la pertinencia y adecuación de las propuestas educativas.

Benedicto XVI desarrolla este planteamiento en *Caritas in veritate* (n.º 17): «El desarrollo humano integral supone la libertad responsable de la persona y los pueblos: ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana».

«Es muy importante subrayar que un buen acompañamiento no sitúa al joven en una posición pasiva o subordinada, sino que, al contrario, promueve su participación en la vida de la comunidad y la corresponsabilidad en el servicio de los más pobres. Se trata, pues, de un acompañamiento para la participación, para la presencia activa y responsable en la sociedad y en la Iglesia.» (CG 28, 10).

❖ La acción educativo-pastoral en este ambiente es esencialmente un proceso comunitario, de diálogo entre sujetos que se reconocen como legítimos en la convivencia. Por ello, la vida se desarrolla gracias al **trabajo compartido entre religiosos y laicos** y a partir de **equipos interdisciplinarios** en los que encontramos perfiles profesionales tales como educadores sociales y reeducativos, psicólogos, trabajadores sociales, animadores socioculturales, personal del sector salud (médicos de diversas especialidades, nutricionistas o fisioterapeutas), abogados, contables, administradores, especialistas en proyectos y gestión integral, entre muchos

otros. Esta unión de experiencias, capacitación y fuerzas es importante para garantizar la integralidad de la atención:

- I. El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano se realiza no sólo a través de la oferta de una propuesta educativa y cultural original y específica, sino también a través del **testimonio de quienes trabajan en la casa salesiana**, que hoy más que en el pasado están llamados a proponerse como personas de referencia para las jóvenes generaciones. *Es la caridad de las palabras y de las obras.*
- II. Hoy en día, nadie pone en duda que **la ética es un elemento central de la práctica de cualquier profesión**, especialmente, en aquellas que tienen que ver con acompañar a las personas. La ética siempre está presente en todos los momentos de la actividad: en el rigor de los diagnósticos o de las acciones, en el trato con las personas atendidas o en el uso del poder que da el rol profesional. La buena práctica, la profesionalidad y la amabilidad salesiana es la combinación del conocimiento con el trato respetuoso y la confidencialidad.

El proceso de acompañamiento es intersubjetivo, es algo que implica a dos personas; por lo tanto, las personas implicadas en la relación educativa tienen su propia subjetividad, pueden establecer sus propios límites, tienen que moverse entre afectos y desafectos, encuentros y desencuentros, etc. Un educador acompañante debe comprender la propia dinámica psicoafectiva, social y espiritual y la de la persona que acompaña.

- III. **La formación conjunta entre salesianos y laicos** es una oportunidad para lograr este cometido, pues integra los elementos de la identidad carismática con aquellos que están relacionados con los diversos roles y funciones de la organización. Para ello, hay que asignar los recursos humanos y materiales que ofrezcan conocimientos específicos y aseguren la capacidad de desarrollar estrategias que ofrezcan vitalidad a la presencia.

Se ha de promover con esmero *la formación de la conciencia sociopolítica* mediante el estudio de diplomaturas, ciclos superiores de educación e integración sociales para ser pioneros en estos campos: ser especialistas en abordaje e intervención en problemáticas asociadas

como adicciones a drogas, violencia, fracaso escolar, planificación familiar, etc.

IV. Es necesario profundizar en **el estudio del Sistema Preventivo** en relación con las actuales necesidades juveniles desde la realidad cultural y socio - económicas y desde el marco legal nacional e internacional, para prestar estos servicios.

V. Al mismo tiempo, **el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia en la perspectiva del Desarrollo humano integral**. Nos movemos con los parámetros de esta Doctrina Social, que tiene como misión la iluminación concreta del hombre desde el Evangelio, un intento de aplicación constante y reiterada del mensaje de Jesucristo a las realidades sociales en cambio.

Como Salesianos asumimos los valores y las actitudes promovidos por este “pensamiento social cristiano” o “enseñanza social de la Iglesia” como respuesta histórica a los problemas sociales, culturales, económicos y políticos; con el objetivo de promover la transformación de la realidad en una sociedad más justa, solidaria y fraterna, mediante el respeto a la dignidad de la persona humana, a los derechos y deberes humanos, y a los derechos de los pueblos.

VI. Por último, los equipos directivos han de cuidar especialmente del **bienestar de los recursos humanos de la Obra**, buscando su adherencia a la misma y evitando la alta rotación del personal. Esto lo hace tanto con quienes están vinculados a la obra contractualmente, como con aquellos que son voluntarios a través de las buenas relaciones, las justas compensaciones y el reconocimiento de su trabajo. Pero, además, debemos afirmar que la acción educativa-pastoral de estas presencias no es labor de personas inmunes al cansancio y la fatiga, sino de personas normales, frágiles, que también necesitan de cuidado y acompañamiento.

❖ Los miembros de **la comunidad salesiana**, donde sea posible su presencia, están llamados ser una humilde presencia profética y un testimonio de fraternidad y de vida sencilla y alegre.

Por otra parte, han de ser «expertos» en imaginar la caridad pastoral para los jóvenes, que a su vez es una “caridad pedagógica” con características

muy originales y llamativas, es decir, con el amor incondicional educativo, esa energía que invade toda relación salesiana y cada persona; hace que las personas de la casa salesiana existan y vivan unos por otros, en los otros y para los otros. Nadie está fuera de esta relación incluyente.

La ejemplaridad de los Salesianos ha de ser como la de Don Bosco. Su testimonio, *su lenguaje de las cosas concretas pone el “corazón” en el centro*: el corazón quiere, el corazón comprende, escucha lo que se le dice, reflexiona, se mueve. El Salesiano está sostenido por una afectividad madura, por un amor fuertemente interiorizado y sin embargo transparente a la mirada del otro, perceptible, visible, testimoniado a través del registro de la **paternidad educativa**. Es un amor “alegre” que tiene el sello de la celebración y la alegría. En resumen, la comunidad religiosa da testimonio a través del cuidado, la familiaridad, la dedicación afectuosa. *Los jóvenes se sienten amados por siempre, con un amor educativo y, al mismo tiempo, personal.*

❖ **El coordinador de la Pastoral** junto con los responsables para la atención interdisciplinar en las Obras y servicios para jóvenes y comunidades en situación de vulnerabilidad y exclusión, son los encargados de la elaboración, puesta en práctica y evaluación del PEPS local. La corresponsabilidad de todos, incluidos jóvenes y familias, en la estructuración del proyecto es un elemento característico de la pedagogía salesiana.

❖ Este ambiente está llevando adelante diversas formas de **voluntariado social** desde hace varias décadas, lo cual es otra manera muy válida de garantizar el trabajo interdisciplinar en favor de la intervención social que se hace con la juventud, las familias y los colectivos.

La promoción del voluntariado social en las diferentes áreas de la misión y gestión local son un aporte al desarrollo sostenible, integrándose en la CEP y a los equipos de trabajo según sus perfiles y según el tiempo del que disponen y que ponen al servicio de la Obra. Hay múltiples experiencias que demuestran que esta expresión del voluntariado se inserta en lo más profundo del carisma salesiano pues integra a personas –que son amigos de la obra de Don Bosco- en un movimiento de diversidad cultural, religiosa y profesional. Siendo así, a todos ellos se les abren las puertas para que aporten sus conocimientos y habilidades incrementando la cultura de la solidaridad.

LA PROPUESTA EDUCATIVO- PASTORAL DE LAS OBRAS Y SERVICIOS PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN

CAPÍTULO



En las Obras y servicios para población en situación de vulnerabilidad y exclusión trabajamos, con especial predilección, *con los jóvenes y desde ellos*, lo que supone ver la realidad desde su lado y desde ahí configurar nuestros criterios y nuestros proyectos personales, pastorales y sociales. Desde ahí configurar nuestras prioridades, nuestro estilo de vida y nuestras líneas estratégicas.

En este sentido, educar salesianamente comporta:

- I. Por una parte, **el enfoque es social y la metodología interdisciplinar**, para garantizar itinerarios eficaces de acompañamiento orientados al desarrollo integral de los jóvenes/colectivos y a la restitución de sus derechos.
- II. Por otra, **la dimensión social de la caridad pastoral** que realza el modelo pedagógico de Don Bosco y, sobre todo, sintoniza con el deseo ardiente de Jesús de salir al encuentro de los más vulnerados y excluidos.
- III. Finalmente, nos enfrentamos, además, ante el reto de aplicar un estilo, una identidad irrenunciable: el estilo educativo salesiano, esto es, la encarnación más característica y expresiva del método pedagógico y la espiritualidad de Don Bosco en Valdocco. Ello contemplar volver a los orígenes, **al criterio oratoriano**, pauta de actuación, discernimiento y renovación de todas las Obras y actividades.

En la tradición salesiana este original criterio se ha desplegado en algunos iconos: un ambiente familiar que acoge, valora, cuida y sostiene (“casa”), marcado por el encuentro y la amistad alegre (“patio”); donde todos puedan desarrollar sus potencialidades, adquiriendo nuevas habilidades (“escuela”) y caminen forma integral educando y potenciando su interioridad (“iglesia”). Por eso, esta dinámica está siempre presente en la configuración también de estas Obras y servicios.

3 1

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL Y EL CAMINO DE FE

❖ Podemos caer en la tentación de pensar que el discurso socioeducativo no tiene nada que ver con **el imaginario espiritual y religioso de los jóvenes**. Olvidamos que estos poseen un deseo espiritual y también la capacidad de satisfacerlo. Y con ello, las acciones que tienen que ver con la interioridad a menudo pueden pasar inadvertidas.

La vida interior no es monopolio de los creyentes o de los cristianos: toda persona vive una dimensión interior, vive - podemos decir - “espiritualmente”, es decir, vive con una conciencia, una **búsqueda** que es propia del ser humano y trasciende la naturaleza. Es el movimiento que todo ser humano hace de retorno a su propia esencia, a su propia casa, a su propia fuente. En conclusión, *la vida interior es una experiencia que pertenece a todo joven*.

La acción educativo-pastoral que ofrece una Obra Salesiana representa la posibilidad de dar alma, aliento, profundidad, duración, a los servicios ya existentes, insertándolos en un marco de sentido y de perspectiva más complejo que el simple “hacer el bien” a los jóvenes. *En este marco de sentido, por tanto, habita también la cuestión religiosa*, porque la pedagogía salesiana implica guiar al joven en su crecimiento en una perspectiva explícitamente integral: es una educación, con un componente de “ciencia y arte”, que pretende desarrollar todas las potencialidades.

❖ Consideramos la persona como *un sistema integral* en el que no se puede actuar de manera inocua de cara al resto de las partes que conforman ese ser global. Por eso, entre otras, es necesario poner en práctica **una pedagogía de la interioridad**. Si falta este aspecto, se corre el peligro de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión salesiana.

Para incorporar esta pedagogía de la interioridad, se debe partir de la deconstrucción de ciertos prejuicios y estereotipos. Nuestra interioridad debe ser como la de Don Bosco en el campo de la educación: *una interioridad abierta al encuentro en el terreno de lo humano y una operatividad rica y compleja*. Don Bosco será recordado como un hombre de ejemplaridad y de fe operante en la caridad, plenamente portador de la plenitud humana, especialmente para los que están en los “márgenes” de la sociedad.

Las Cartas de Don Bosco revelan en él un gran sentido de la primacía de Dios en todas sus empresas. Expresa una preocupación por las respuestas a las preguntas “últimas”: el sentido de la vida, de la vida interior, el destino de la comunión con Dios, la tensión por hacerse humano en la confrontación con los demás, con la historia, con las pequeñas y grandes dificultades que plantea la realidad.

En consecuencia, los educadores que quieran vivir esta propuesta educativo-pastoral salesiana deben pensarla también como **una respuesta a las crecientes preguntas de sentido, de significado, de pertenencia, de plenitud, es decir, una propuesta de espiritualidad.**

La educación de la dimensión interior será fecunda precisamente porque permite al joven adentrarse en el fascinante territorio de las preguntas y experiencias humanas. Estas son un momento propicio para el primer anuncio del Evangelio, porque en estas encrucijadas todo hombre o mujer experimenta que la vida es “más”, vale más de lo que producimos; son encrucijadas que provocan a abrir el corazón y la mente al don de Dios.

«La catequesis y la educación en la fe no es algo que debemos ofrecer solo a los muchachos más afortunados, capacitados y con más posibilidades. Precisamente los más necesitados son los primeros que han de poder enriquecerse del don de la presencia del Señor en sus vidas, del don de la fe (sea cual sea su religión).»
(DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438)

Cultivar la interioridad desde una perspectiva cristiana significa crear las condiciones óptimas que permitan a cada persona reconocerse valiosa y auténtica, encontrar sentido a su propia vida y un proyecto vital desde el que desarrollarse y encontrarse con la humanidad. A menudo surge en las personas *un deseo de trascendencia*. Se trata de orientar nuestros esfuerzos para que el joven descubra en sí mismo “el tesoro escondido” que no es percibido por la mirada superficial: la presencia de Dios en su vida y el rostro de Jesús en todo ser humano.

❖ Como dijimos arriba, partimos de la centralidad absoluta de la persona, **de su dignidad inalienable de hijo de Dios**. Recordemos las escenas vivas en torno al propio Jesucristo, muchos necesitados acuden allí y se sienten privilegiados: los excluidos sociales (leprosos y discapacitados),

los marginados religiosos (prostitutas y publicanos), los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), los dependientes sociales (viudas y huérfanos), los disminuidos físicos (sordos, mudos, lisiados y ciegos), los atormentados psicológicamente (endemoniados y epilépticos), los humildes espiritualmente (gente sencilla y temerosa de Dios, pecadores arrepentidos). *Jesucristo se interesa más por su salud que por su culpa*, más por la libertad de lo nuevo que por la restauración de lo viejo.

De Jesús hemos aprendido que sólo la cercanía, la palabra y la presencia pueden humanizar/evangelizar. Una de las heridas más profundas de las personas excluidas socialmente es la de no ser reconocidas, la de sentir que su identidad es despreciada y que son prescindibles. La atención renovada a Jesucristo, a su persona, por parte de toda pastoral salesiana es una prioridad y una invitación a que, en particular, pongamos **el humanismo cristiano en el centro de nuestro Proyecto Educativo-Pastoral**.

Nuestro compromiso educativo está totalmente inspirado en este Jesús que se acerca a la realidad juvenil, la toca y genera vida en situaciones donde sólo había muerte (Lc 7,11-17). El maestro sintió por los más vulnerados y excluidos de su época la misma misericordia que el Padre siempre manifestó por su pueblo.

❖ Asumimos, por tanto, la convicción de que las Obras y servicios para jóvenes y comunidades en situación de vulnerabilidad y exclusión conforman **un ambiente de la Pastoral Juvenil Salesiana, en cuyas presencias se evangeliza con acciones que promueven la dignidad humana**. En este sentido, evangelizar significa cercanía, compromiso, humanización y acompañamiento para responder la realidad que atendemos. Respetando las creencias y valores culturales de las personas y de las diferentes sociedades donde nos encontramos, nuestra presencia y acciones son formas concretas del primer anuncio y constituyen un auténtico camino de evangelización.

En las sociedades cristianas el anuncio se hace explícito; en las sociedades laicas y no cristianas se expresa a través del testimonio de vida. En ninguno de los casos renunciamos a nuestra identidad carismática. Encontramos la mejor manera de compartir y ofrecer nuestros valores buscando la construcción del Reino de Dios y la amistad social. *Los miembros de la CEP que no son cristianos, o católicos*, o que no han vivido procesos de fe, son respetados en sus formas de vida, a la vez que son invitados a compartir el

carisma de Don Bosco, a empeñarse en la misión institucional y a participar y llevar adelante la propuesta educativa pastoral expresada en el PEPS.

3 2

EL CLIMA DE FAMILIA Y LA PROPUESTA FORMATIVA

❖ La “casa ” es símbolo de intimidad y descanso; va más allá de sus muros, es el lugar de la relación con el otro que acoge. El hogar y el encuentro con el otro son los dos puntos de referencia más relevantes para la persona. Muchos de nuestros jóvenes, sin embargo, sufren situaciones de ruptura, soledad e impotencia que desearían olvidar; el profundo impacto de estas fragilidades en sus vidas oculta a veces la **fuerza de las relaciones positivas o referenciales**.

Nuestra primera tarea es, por tanto, crear un ambiente acogedor. Pero esta operación no se consigue simplemente abriendo las puertas o los brazos. Necesitamos una intencionalidad precisa que ponga la dimensión afectivo-relacional en el centro. Esto significa crear dentro de la CEP **espacios relacionales gratuitos** en los que la escucha de nuestros jóvenes, de sus problemas, de sus valores se convierta en un momento fundamental para la convivencia, el aprecio y el respeto de cada individuo. Cada educador tendrá que comprender que cada uno en su historia individual es un mundo y que cada mundo tiene su propia riqueza.

Ganarse la amistad y la confianza de los muchachos; acompañarlos en sus propios contextos de trabajo y de prisión; reunirlos los sábados y los domingos, y ofrecerles la confesión y la comunión, canto, catequesis, un ejemplo de vida y algo de comida... «Esta fue la vida ordinaria del Oratorio durante esos casi tres años, es decir hasta octubre de 1844» (MEMORIAS DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, 42).

La visión positiva y realista que Don Bosco tiene de los jóvenes está impregnada de “amor preventivo” en el sentido de que da crédito al joven de forma gratuita y libre. El amor, o si se quiere la “amorevolezza” (bondad amorosa) del educador, en este proceso tiene la función esencial de desencadenar la respuesta positiva y la colaboración del joven, una *conditio sine quae non* de la autenticidad del trabajo formativo. Por eso, *la inteligencia y el corazón deben educarse en cada relación*.

La “amorevolezza” salesiana es un freno de emergencia y un dique contra el olvido, contra la abstracción, contra el anonimato y la generalización. Es una palabra que gira en torno al potencial de la ternura, a las capacidades humanas y al empoderamiento del sujeto.

En lo que hace referencia a los educadores, compartimos las palabras del papa Benedicto XVI:

«Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta (...) Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una ‘formación del corazón’» (DEUS CARITAS EST, 31.A).

En efecto, el bien recibido se transforma en bien dado porque la percepción de ser amado y de recibir amor impulsa la voluntad de decidirse por el bien. Este bien gratuito, metodológicamente transformado por el educador en “amor demostrado”, es el principio cardinal de este sistema donde prevenir expresa todas sus múltiples dimensiones: dar el primer paso, llegar antes, buscar, acercarse, ser accesible, acoger, inspirar confianza, animar, cuidar; y también, preceder como guía y, después, acompañar, aconsejar (cfr. *Una pastoral juvenil que educa para amar*, Roma 2023).

Este amor incluye, necesariamente, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos de los jóvenes. **Separar caridad y justicia equivale a dejar el amor cristiano vacío de su contenido concreto.** Nuestros jóvenes, como cualquier ser vivo, necesita de oxígeno, agua, alimento; pero como ser humano necesita de reconocimiento y afecto, que es un derecho y un deber de la vida cotidiana. Es esta la revolución de la ternura a la que nos invita Jesús en el Evangelio, la cultura de la ternura que nos pide el papa Francisco (cfr. *Evangelii Gaudium*, n. 209).

La relación personal es siempre y en todo caso preponderante y esencial. En el breve decálogo que introduce el «Reglamento de las Casas», escrito en 1877, Don Bosco vuelve a hablar de la asistencia con una interesante aclaración en el artículo 3: «En la

assistenza pocas son las palabras, muchos los hechos» (GLI «ARTI-COLI GENERALI» DEL «REGOLAMENTO PER LE CASE»).

❖ **Una casa salesiana es siempre un “lugar educativo”**, cada joven se siente valorado por lo que es, por lo que tiene, por lo que necesita, y no juzgado por lo que debería ser. Cada uno encuentra su papel y se le valora no por lo que puede hacer. Incluso los jóvenes que no quieren o no pueden manejarse en espacios formales encuentran, a través de elementos más informales (iniciativas educativas, culturales, recreativas) una oportunidad para expresarse. Algunos elementos salesianos informales ayudan mucho: el patio de recreo, el paseo, el teatro, la música, el juego, las imágenes, el deporte, el arte, la gráfica, la danza, la narración, el cómic, el canto, etc.

En el marco de la cultura del cuidado institucional, siempre se ha de promover *la tutela de los menores y de las personas vulnerables*, para lo cual creará, implementará y actualizará de manera constante los manuales de ambiente seguro, códigos de ética y otros instrumentos, comunicándolos siempre a todos sus miembros y partes interesadas.

❖ Es importante ayudar a configurar la “identidad” o, en algunos casos, a **reconstruirla y unificar la persona**. En un contexto de fragmentación se puede llegar a la unidad sólo mediante el contacto vital con personas e instituciones de fuerte identidad, que sean respetuosas de la diversidad y por tanto liberadoras. Por tanto, educamos mediante la convicción y la motivación, con relaciones personalizadas que expresen acogida y diálogo, respeto y aceptación incondicional.

Somos portadores de algo formidable que debemos saber valorar, en lo que debemos creer y desde lo que tenemos que vivir. Y ese tesoro es Don Bosco, el carisma salesiano, el sueño de una educación capaz de cambiar el corazón de cada uno de los niños y jóvenes porque antes ha cambiado el nuestro. En otras palabras, todo **educador es un modelo positivo de identificación y un punto de referencia** en el proceso de crecimiento personal de los jóvenes.

3 3

EL CRITERIO PREVENTIVO

❖ Desde el principio de su estancia en Turín, Don Bosco frecuentó lugares donde se llevaban a cabo actividades educativas y asistenciales, la cárcel

de menores de la Generala o las obras de la marquesa Barolo. La vida, formación y acción espiritual, pastoral y social de Don Bosco estuvo retroalimentada por un conjunto de santos y testigos de la fe que tuvieron una especial sensibilidad social y compromiso con los pobres: por ejemplo, san Vicente de Paúl y san Leonardo Murialdo. Incluso están documentadas sus relaciones directas con instituciones y personas que compartían **su preocupación preventiva**.

«Don Bosco elige la condición evangélica de hacerse pobre con los pobres. Asume la pobreza, incluso material, del Hijo de Dios para ir hacia los lejanos. Hace de la calle, de las plazas, de los puestos de trabajo, del prado-patio lugares de encuentro y de primer anuncio. Acoge a los jóvenes sin exclusiones ni prejuicios, reconociendo y valorando todo lo que ellos tienen en su corazón (sus sueños, sus dificultades, sus retos). Camina junto a ellos, adaptándose a su paso» (LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA. CUADRO DE REFERENCIA, 65).

Don Bosco reinterpreta todo lo vivido a través de su rica personalidad y experiencia en medio de aquellos jóvenes carentes de recursos materiales, psicosociales y espirituales. Y en este proceso, **está convencido del valor preventivo de la educación en la sociedad**, y de cómo la prevención es un criterio que impregna la relación educativa e invoca la presencia de una comunidad/familia estratégicamente reunida en torno a un proyecto.

De este modo, la prevención es la mejor forma de educar: por una parte, genera **procesos de sanación y reconciliación**; por otra, tiene **una clara proyección vital** orientada a evitar, en una perspectiva promocional, escenarios de mayor malestar, construyendo para los muchachos una propuesta de vida integral y saludable ("*ciudadanos honestos y buenos cristianos*", Don Bosco)..

❖ El criterio preventivo fue, por tanto, el principio rector de la práctica educativa de Don Bosco. Todavía hoy este criterio ilumina y orienta gradualmente todo el método salesiano: la visión del joven, las metas y objetivos educativos, los contenidos y medios, las relaciones educativas, el entorno y las actividades propuestas. Es decir, hay **una forma "preventiva" de ser educadores** que implica una forma particular de pensar sobre los jóvenes, de estar entre ellos "amando lo que aman" y haciendo propuestas que impliquen dinámicamente todo el joven y a todos los jóvenes.

Se trata de un pensamiento preventivo *en el sentido amplio del término*:

- I. El «criterio preventivo» apunta a evitar en los jóvenes experiencias nocivas o deformantes. Recoge el significado más *protector-negativo* del término, aquella particular sensibilidad necesaria en todo educador de prestar atención a todo lo que pueda constituir una experiencia irreversiblemente negativa en la edad evolutiva de un joven. Se trata de anticiparse a los factores de riesgo que hay que combatir o contener, alertar del riesgo de amenazas interiores o ambientales. En este caso, prevenir es *reducir la incidencia del mal*, evitar, impedir, aislar, neutralizar los elementos negativos y contraproducentes; de hecho, la propuesta educativa, en muchas ocasiones, responde a las urgencias sociales y, por tanto, ofrece la asistencia, la defensa y la protección social. También, busca dar remedio a las causas que provocan la vulnerabilidad y la exclusión.
- II. Por otra parte, cabe notar que prevenir es sacar lo mejor de cada uno, influir positivamente en el joven con la promoción de experiencias constructivas y edificantes. De este modo, no se trata tanto de contender con los riesgos, sino de promover y mejorar las condiciones de partida y los recursos. Así, a través de actividades deportivas, creativas y culturales, entre otras, se activa su proceso de maduración, su potencial humano, sus oportunidades para descubrirse a sí mismo y crecer como persona. En este caso, prevenir es *promover, potenciar, construir, reforzar*.
- III. En tercer lugar, prevenir comprende aquellas intervenciones orientadas a rehabilitar y recuperar a quienes sufren situaciones complejas, adversas o conflictivas, convirtiendo este ambiente en *verdaderos escenarios de resurrección juvenil*.

«La defensa, restitución y salvaguarda de los derechos de los niños, adolescentes y jóvenes (así como de sus familias, grupos y barrios) dan al Sistema Preventivo salesiano un enfoque muy concreto; mitigar el riesgo social, restituir derecho y reintegrar y reincorporar a la vida social, son el resultado esperado de esta acción pastoral.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

❖ Los dos núcleos identificados como lugares privilegiados de aplicación del criterio preventivo son *la relación* (como desarrollamos arriba) y *el grupo*: si el primero es el lugar privilegiado de la preventividad, el segundo

es la condición esencial de la educación preventiva. **La pedagogía del ambiente y del grupo como experiencia de integración social** para aprender a vivir en relación y diálogo espontáneo, en autonomía e interdependencia acudiendo a las capacidades resilientes con las que cuenta los jóvenes de manera que puedan sobreponerse al dolor vivido y fortalecer su personalidad.

3 4

LA PERSPECTIVA SOCIAL Y POLÍTICA

❖ La acción social salesiana y su respuesta a la vulnerabilidad y a la exclusión juvenil tiene necesariamente **una perspectiva política**. Sus Obras y servicios promueven la prevención, la reintegración, la cultura del cuidado de los otros, así como todo lo referido a la paz, a la justicia, al diálogo social, a la protección del medio ambiente, a la reconstrucción de los lazos familiares y sociales que permiten la cohesión entre los pueblos.

Nuestra acción ha de ser transformadora de las personas y de las estructuras que generan pobreza, ha de ser profética, que denuncie la injusticia, ha de aliviar el sufrimiento, pero asumiendo las implicaciones políticas de la llamada “amistad social”.

La amistad social, expresión del papa Francisco en su encíclica social *Fratelli tutti* (2020), se relaciona estrechamente con la fraternidad universal, que conduce a una cercanía especialmente con los más pobres y necesitados. Entre la amistad y la fraternidad se da una continuidad; no son dos ámbitos contrapuestos, *amar lo lejano sin amar lo cercano es engañarse*.

La construcción de este **binomio social “fraternidad-amistad”** nos impulsa a responder como Don Bosco, quien, con la actitud del Buen Samaritano, fue capaz de ver el dolor humano, atender y curar a los heridos y reintegrarlos a la normalidad de la vida como un signo de la salvación Divina.

«Resulta evidente que no podemos hablar de Obras y servicios sociales salesianos sin reconocernos implicados en esta llamada a participar en el camino del «Desarrollo humano integral», al que ha invitado a la Iglesia y al mundo el papa Francisco. Es, por así decirlo, agenda oficial de la Iglesia, a la que institucionalmente nos alineamos como Congregación. Y esto añade valor

a la significatividad de nuestras Obras, fortalece la identidad carismática de nuestra intervención educativo-social, y nos ilumina a la hora de seleccionar a nuestros aliados y a nuestras partes interesadas.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

❖ Percibimos cuántas cosas hemos olvidado en nombre del progreso y del crecimiento económico. En muchos contextos, constatamos la existencia de un modelo de sociedad que ha confundido precisamente el 'desarrollo' con 'crecimiento o progreso'. El "progreso" nos ha mostrado que la existencia de personas en condiciones de pobreza y exclusión se convierte en el signo más visible de su propia crisis y contradicción. Estas situaciones de desigualdad son la prueba más significativa de un modelo social que avanza en una dirección que no se corresponde con el plan de Dios para la humanidad. Por eso, **elemento esencial es el desarrollo del pensamiento crítico-social frente al entorno y al mundo**, con criterios de análisis nuevos.

Tenemos un reto de posicionamiento y testimonio en nuestra acción, de anuncio y denuncia. La primera victoria de la solidaridad se produce en el terreno de la palabra. No necesitamos de acciones violentas; lo nuestro se inscribe en la dinámica de la razón y de la justicia.

Dado que estas presencias tienen un alto impacto social, es necesario decir que además tienen **una alta repercusión política**, puesto que la defensa y promoción de las diferentes convenciones de derechos humanos, sobre todo la de los menores, nos pone en el ejercicio de la *incidencia o advocacy*, trabajando en red con los Estados y las demás organizaciones que deben garantizar el desarrollo de los pueblos. Además, con la *Cooperación al Desarrollo* se visibilizan las existencias que se han convertido en invisibles y se esconden por toda la geografía de lo social.

«Manteniéndonos independientes de toda ideología y política de partido, rechazamos cuanto favorece la miseria, la injusticia y la violencia, y cooperamos con quienes construyen una sociedad más digna del hombre. La promoción, a la que nos dedicamos con espíritu evangélico, realiza el amor liberador de Cristo y es signo de la presencia del Reino de Dios» (CONST. 33).

Es la denuncia ante los encubrimientos (¡la forma más peligrosa de la mentira!), de la ocultación de la realidad estructural injusta, el desplazamiento

hacia el futuro lo que se niega hoy, la negación de la responsabilidad personal y colectiva. Hemos de ser críticos para ser constructivos, externalizar los problemas para afrontarlos sin dañar a las personas.

❖ El pequeño compromiso “por los demás” da nuevas responsabilidades, obliga a buscar, a encontrar nuevas energías. Hace que uno sea capaz de resistir y reaccionar ante las dificultades, las posibles crisis y los acontecimientos negativos. *Los pequeños pasos posibles si se viven plenamente transforman.* Por eso ayudamos a los jóvenes a redescubrir una mayor adhesión a los elementos típicos del humanismo cristiano, en lo que se refiere a su compromiso en el mundo.

La acción educativa en estas Obras y servicios prepara y ayuda a los jóvenes para que se comprometan en el territorio. Al mismo tiempo, promueve con **el cuidado de la casa común**. Incorporamos en nuestra propuesta educativa la responsabilidad de preservar un ambiente íntegro y sano para todas las personas. El papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, ha introducido esta cuestión de un modo definitivo a la reflexión educativa y social, vinculando la crisis ambiental y la crisis social, y haciendo un llamamiento tanto a un diálogo social para lograr un desarrollo sostenible como a la necesidad de una ecología humana e integral. Asumimos como educadores que son inseparables la preocupación por la naturaleza y la justicia con los pobres, y promovemos un planteamiento ecológico que escuche tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.



LA ANIMACIÓN PASTORAL ORGÁNICA DE LAS OBRAS Y SERVICIOS PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD Y EXCLUSIÓN

CAPÍTULO

IV

4 1

PRINCIPALES INTERVENCIONES DE LA PROPUESTA

Es, pues, el momento de aportar, si no propuestas cerradas, al menos tres prioridades estratégicas concretas que nos permitan actuar sobre el terreno.

4 1 1

Profundo conocimiento de la realidad juvenil y de los procesos culturales

❖ La acción educativo-pastoral en nuestros territorios no se puede funcionar solo con luces cortas que únicamente nos permiten ver bien lo inmediato que llevamos entre manos. Necesitamos luces largas para descubrir los desafíos que nos plantean la misma realidad social y cultural, y que nos permiten transitar nuevos caminos y trabajar con horizonte humanizador, transformador, liberador.

Se hace urgente y necesario cultivar un conocimiento directo de la realidad donde se genera la exclusión y de la vulnerabilidad social. Esto nos recuerda que **la solidaridad es una escuela de los ojos abiertos**. Mirar desde la periferia y dejarse mirar por los niños y a los jóvenes pobres de Turín, es lo que le aconsejó Don Cafasso a Don Bosco. La conciencia se despierta con la mirada, sobre todo cuando se mira el rostro desagradable de la pobreza y de la exclusión de los más pobres que han dejado de esperar y muchas veces incluso de desear.

Este cuadro es el que se le presenta a Don Bosco al comienzo de su apostolado como educador de jóvenes. También hoy, la autenticidad de la mirada salesiana en todas nuestras presencias salesianas es un ejercicio de cercanía y de presencia, somos seducidos por el rostro humano de tantos jóvenes y obligados a comprometernos por el peso de la realidad.

❖ Es necesario contar con miembros de la CEP capaces de **reflexionar, sistematizar las experiencias, recoger y analizar datos** que permitan medir el impacto de la labor que se realiza y evaluar y fortalecer el servicio educativo pastoral en cada Obra. Para llevar adelante esta opción, es necesario cualificar la acción que ofrecemos como Congregación a los más necesitados en cada una de estas Obras y servicios, para evitar el riesgo de ser nosotros otros agentes vulneradores de su dignidad.

Por eso, la constante reflexión sobre los efectos de los distintos tipos de pobreza, la movilidad humana y la exclusión, sobre su influencia en el mundo juvenil, especialmente en la familia, implica además *una colaboración sistemática entre las diversas instituciones presentes en el territorio*. Nuestro carisma nos pide percibir atentamente las categorías culturales de la juventud, de los necesitados, de las minorías, para contribuir a reconstruir una nueva humanidad, aun desde los márgenes de la historia.

«La opción preferencial por los jóvenes más pobres hace que necesariamente se alargue la mirada a los diferentes ambientes de donde ellos provienen, de ahí que el enfoque de estas Obras y servicios sea el social y que, para ello, se requiera una reflexión y una intervención interdisciplinar que plantee itinerarios de acompañamiento tanto para el joven, como para su familia, cuando la tienen, y para su núcleo social. Esto lleva a pensar que las situaciones de pobreza, donde quiera que se den, necesitan ser analizadas con seriedad y profundidad; se hace evidente que hemos de mostrar tanta capacitación y competencia, en el acompañamiento de personas y comunidades en situación de vulnerabilidad, como hacemos en otros ambientes «comunes y tradicionales de nuestra pastoral», donde nos preocupamos por responder con ofertas profesionales y de calidad.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

4 1 2 Plan de acompañamiento integral

❖ Una persona crece a través de procesos lentos y graduales. Queremos decir que los procesos de transformación tienen prioridad sobre los resultados inmediatos. Por tanto, nuestra acción es esencialmente el **acompañamiento de procesos integrales de desarrollo personalizado**.

Este acompañamiento de procesos es una característica que merecen una atención salesiana: es un acompañamiento integral que no se centra en elementos parciales de la persona. Esta propuesta de desarrollo integral, que se extiende a todas las experiencias de vida de los jóvenes y a todas las dimensiones de su persona (personal, familiar, sociocultural, ambiental, sociopolítica y ético-religiosa), tendrá en cuenta sus recursos personales de modo constante y sistemático, para que ellos se hagan cada vez más protagonistas de su propia vida.

Es por eso por lo que el modelo del sector social privilegia la intervención interdisciplinar y elabora un plan de trabajo específico de acompañamiento educativo para cada joven, desde el cual lo acompañan, evalúan su progreso y juntos, deciden cuándo los objetivos han sido alcanzados. Todos los educadores, en consecuencia, han adquirido progresivamente la formación teórica y las actitudes básicas en torno a un *acompañamiento como proceso de diálogo transformador*.

❖ El PEPS de una obra dedicada explícitamente al servicio de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión, planifica **políticas y estrategias para la atención y el acompañamiento**:

- ▮ *Acercarse a la situación de los jóvenes, interesarse por ella y conocerla*, compartiendo sus intereses en su mundo y en sus espacios vitales, acogidos incondicionalmente desde el principio.
- ▮ Aprovechar al máximo *los talentos de cada persona*, la posibilidad que se le da a cada uno de desarrollarse, de realizar sus potencialidades, también llamadas “dones”, en un camino de continuidad que se convierte también en orientación para la construcción del proyecto de vida de la persona, es decir, que concierne a todos los aspectos de lo humano: intelectual, físico, ético, social y religioso.
- ▮ Realizar intervenciones pertinentes para la educación y el acompañamiento *personal de los jóvenes*, ayudándolos a aceptarse para después ofrecerles la posibilidad de rehabilitar y reconducir de modo positivo su propia vida (cultivando las actitudes adecuadas para una relación sana consigo mismos y con los demás).
- ▮ Conocer su mundo religioso, para ofrecer experiencias que estimulen, desde el principio, el crecimiento de su dimensión espiritual y los ayuden a asimilar personalmente *valores educativos, religiosos y evangélicos*.
- ▮ Ayudarlos a descubrir y a experimentar *la presencia amorosa y paterna de Dios* en la propia vida, creando las condiciones para un encuentro personal, paciente, confiado y confidencial entre el educador y el joven.
- ▮ Proponer *actividades concretas* a las realidades juveniles para alejarlos de la violencia, de la droga y del crimen organizado. El deporte, la música,

el baile, el juego y otras actividades artísticas son esenciales para el desarrollo intelectual, motriz; pero también, potencian las habilidades sociales e integran a los jóvenes en la comunidad, ofreciendo otras opciones de entretenimiento y/o distracción sanas. Ejemplos de tales iniciativas son los torneos deportivos, los juegos de integración y trabajo en equipo, los concursos de canto y actuación, entre otros.

- Redefinir los sueños de tantas personas que viven, hoy más que nunca, *en estado de movilidad humana (inmigrantes, refugiados, desplazados)*. Afrontar esta realidad mediante los cuatro verbos impulsados por el papa Francisco en el Foro Internacional sobre Migraciones y Paz en febrero de 2017: “acoger, proteger, promover e integrar”.

Empezar un proyecto migratorio inevitablemente supone retos y desafíos, muchas veces impredecibles, principalmente para la persona afectada pero también para la sociedad de acogida. Cuando este proceso, además, se da en la adolescencia, caracterizada por inseguridades, dudas en relación con el futuro y dificultades de priorización de objetivos, su impacto se incrementa exponencialmente.

- Motivar a los jóvenes a participar en *iniciativas solidarias* a partir de la práctica del voluntariado donde asuman el cuidado del otro y lo conduzca gradualmente en la participación de la ciudadanía activa.
- Acompañar a los jóvenes en el paso a la vida adulta a través de la creación de trayectorias educativo-laborales que permitan *la recuperación, activación y acercamiento al mundo del trabajo*.
- Del mismo modo, acompañamos también un espacio de confluencia heterogéneo, como es la *interculturalidad*, donde los conflictos acompañan a las relaciones y condicionan la convivencia y la paz.



Desarrollo de programas y proyectos en red

❖ El acompañamiento salesiano no es sólo una metodología, sino que responde al modelo salesiano de intervención, **un modelo humanista, donde la relación de ayuda supone la empatía, la vinculación con el otro y el cuidado de la vida.**

Hay Obras y servicios salesianos que cuidan de la vida, especialmente de aquella que está más amenazada (*ámbito de la exclusión*), cuidan de la fragilidad, especialmente de los sujetos más vulnerables (*ámbito de la salud*); cuidan de la tierra, especialmente de la que está lesionada por los abusos de los humanos (*ámbito ecológico*); cuidan de un mundo justo e inclusivo (*ámbito de la cooperación*).

Ante la inmensidad de frentes que se nos agolpan necesitamos plantearnos **acciones deliberadamente planificadas y multidisciplinarias** orientadas a la consecución de un fin con una determinada población objetivo siempre en un marco institucionalmente establecido. En otras palabras, se trata de desarrollar herramientas-procesos de transformación, dada la complejidad creciente de los fenómenos sociales.

Para llevar a cabo una acción educativo-pastoral de calidad, no son suficientes las intuiciones, ni las experiencias esporádicas o la buena voluntad personal generada por la filantropía. En otras palabras, no sirve cualquier modo de ayuda y no sirve cualquier forma de acción.

❖ Para ello es útil que, en primer lugar, en **el PEPS Inspectorial** se concrete este compromiso señalando en qué lugares se desarrollan tales servicios educativo-pastorales, definiendo con claridad sus objetivos, tiempos, equipos, metodologías, así como los indicadores que ayudarán a la Inspectoría a fortalecerlos. Dado que son lugares educativos y evangelizadores se debe asegurar la dignidad de los espacios, los materiales de trabajo y todo tipo de recursos que hacen del trabajo con los más empobrecidos una oportunidad para elevar su calidad de vida. Se trata de construir un referente ideal compartido por todas las personas implicadas en forma de principios y valores que han de guiar la actividad educativa y pastoral.

En segundo lugar, cada CEP en su **PEPS local** incluya periódicamente un estudio de la realidad juvenil y lo analice con actitud de fe y de discernimiento. El encuentro con la realidad de los jóvenes debe ser el punto de partida y para que ese encuentro sea honesto, debe estar impregnado de escucha y de valentía.

Además, evitará el autorreferencialismo de la misión en la medida en que ese cercano conocimiento de la realidad juvenil se apoye en el trabajo en

red y coordinado con otras entidades, eclesiales y civiles, presentes en el entorno inmediato.

«El itinerario al que tiende el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS) de este ambiente, cuida con celo verdaderamente apostólico la articulación de sus cuatro dimensiones, de manera que, al acompañar el proceso educativo de los jóvenes, en relación con su familia, si es que la tienen, y su entorno, se dé un verdadero rediseño de la cultura, mitigando los estragos del mal social en la historia de estas personas. En nuestro compromiso eclesial por la salvación de la humanidad nos empeñamos por construir procesos de reintegración de esos jóvenes, que un día fueron dejados al margen, excluidos de la sociedad, para devolverlos a ella como personas capaces de su propio desarrollo, agentes de ciudadanía activa y creyentes, siempre desde la más absoluta libertad.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

❖ Este modelo organizativo, en el que la participación e implicación de la CEP tiene un papel determinante, hace que ésta vaya adquiriendo no solo experiencia en el acompañamiento de las personas, sino también en **la medición y sistematización de sus conocimientos pedagógicos**. En este sentido, muchos contextos han implementado sistemas de gestión y calidad que permiten *la monitorización y mejora continua de los servicios*. Así mismo, mecanismos de medición y comunicación para hacer partícipe a todos los niveles de la Congregación de los impactos del ambiente, permitiendo la reflexión y los procesos de toma de decisión e implicación responsable de los órganos institucionales. Esto permite, a su vez, elaborar *el balance social de su acción*.

Por último, es necesario **optimizar la dimensión digital**, adaptando las tecnológicas de las entidades, superando así la carencia de sinergias entre el sector social y el digital: es un aspecto importante hoy para la acción transformadora de intervención social que los Salesianos estamos llamados a realizar en la vida de las personas y en la misma sociedad.

❖ Ante un mundo interconectado por los intereses y por los problemas, necesitamos crear puentes, **alianzas a escala local, inspectorial y regional**. Este tipo cooperación en el plano operativo sigue siendo un reto en algunos casos. La práctica choca con barreras de índole diversa

tales como la diferenciación de colectivos vulnerables, las resistencias al cambio, la diversidad de intereses o la falta de adaptabilidad y flexibilidad. Sin embargo:

- I. Crece la conciencia de colaboración en red, en primer lugar, **entre las mismas Obras salesianas** de este ambiente para fortalecerse corporativamente en la región, de la misma manera lo hace con las Obras de los otros ambientes salesianos que están llamados a abrir sus puertas a los más necesitados, favoreciendo el uso de instalaciones y facilitando la inclusión de éstos en sus ofertas educativas.

En este sentido, es necesario **potenciar las redes de comunicación interna** para propiciar una reflexión común y poder socializar las buenas prácticas, los instrumentos y los protocolos utilizados. La creación de esta red de información sobre estas presencias y sus proyectos, programas y actividades, retroalimenta la implementación eficaz de sus procesos educativos y de reinserción social.

- II. Hemos de ver la realidad social como un conjunto de conexiones, donde instituciones y personas (agentes sociales, instituciones eclesiales, servicios sociales, administraciones públicas y asociaciones internacionales) se ven envueltas en relaciones y en soluciones comunes. En consecuencia, el desarrollo de los programas y proyectos de este ambiente educativo-pastoral se ve claramente beneficiado si existe **un trabajo en red con otras organizaciones civiles y religiosas** que comparten fines similares.

Un aspecto que cuidar es la capacidad de diálogo y negociación tanto con las Instituciones gubernamentales como con las no gubernamentales para la participación en proyectos o solicitud de recursos *sin renunciar a los valores que promueven la ética cristiana*.

- III. Es necesario reforzar la presencia de las inspecciones en los organismos civiles competentes para seguir la evolución de **las políticas sociales juveniles** y participar en **la reflexión y construcción de las decisiones legislativas**. Trabajar en red indica un reto para la institucionalidad salesiana, pues le permite una mayor adquisición de competencias para la prestación de sus servicios a la vez que comparte sus buenas prácticas para que sean replicadas por otros.

4 2

LAS ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN Y RESPONSABILIDAD

4 2 1

A nivel local

❖ Haciendo frente a la celeridad de los cambios significativos en nuestras sociedades, todas las presencias salesianas de la inspección, en cada uno de los ambientes pastorales en los que prestan sus servicios, se deben dar **respuestas eficaces a los diversos tipos de pobreza que causan la vulnerabilidad y la exclusión de su entorno**, poniendo en marcha procesos coordinados donde incluyan a los diversos actores del territorio y se empeñen en buscar los mejores caminos para ayudar a aliviar el malestar social.

En las Obras y servicios específicos del ambiente que trabaja con jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión, la atención a los jóvenes en dificultad debe desarrollarse considerando el compromiso por establecer *equipos interdisciplinarios y adecuadamente formados en todos los ambientes de la casa salesiana*, que aseguren una acción social salesiana de calidad y profesionalizada.

❖ Es importante el sentido de apertura de la Obra al ambiente y al mundo de los jóvenes, así como **el fortalecimiento de una mentalidad de proyecto bien articulado**, adecuada a los criterios y exigencias del trabajo educativo pastoral con estos jóvenes. De la misma manera, es fundamental la atención a la dinámica y al funcionamiento propios de la Obra con el fin de evitar cualquier tipo de exclusión y la presencia, participación e implicación de los jóvenes en las actividades y en los grupos. Asimismo, es necesaria la búsqueda constante de calidad de los procesos y de los programas educativos, exigida por las condiciones de los beneficiarios.

❖ Las Obras específicas destinadas a la atención pastoral de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión han atesorado un gran número de criterios e intervenciones que dan identidad a su gestión. Como toda obra salesiana y de manera particular ésta, ha de ser una presencia educativa pastoral con una **correcta gestión y administración** de los recursos económicos correspondientes. Es un reto lograr una mayor diversificación de las fuentes de financiación para ganar independencia y autonomía y

un compromiso más sólido en la sostenibilidad de manera que asegure un modelo económico eficaz y sostenible a largo plazo.

Al mismo tiempo, supone un conocimiento profundo de los marcos jurídicos de cada país, para la implementación y trabajo con personas menores y en situación de vulnerabilidad.

«Como en todo proceso de crecimiento y maduración de las instituciones, es necesario proyectar el futuro de estas obras, pero asegurando siempre que respondan con calidad y dignidad a las necesidades de los destinatarios. Es necesario superar la mentalidad, todavía persistente en algunas Inspectorías, que hace que la brecha y diferencia entre las construcciones, el equipamiento y los perfiles de los educadores y los trabajadores de las obras que atienden a jóvenes que viven sin carencias económicas, sea muy grande respecto de aquellas que se dedican a los más pobres. Esto perpetúa la diferencia entre quienes tienen más posibilidades y los menos favorecidos y, por fidelidad a Jesús el Señor, y a Don Bosco, no lo podemos permitir, puesto que los pobres se merecen lo mejor por nuestra parte, tal como aprendimos de Don Bosco.» (DON ÁNGEL FERNÁNDEZ, ACG 438).

❖ Como dijimos arriba, se vuelve urgente y necesario reforzar la capacidad de **las entidades locales para el trabajo en red territorial**, cuidando la incidencia política de su entorno; ampliando, además, la cooperación con plataformas, mesas, redes y movimientos de participación y reivindicación social e iniciativas cívicas solidarias.

4.2.2 *A nivel inspectorial e interinspectorial*

❖ En las Inspectorías está creciendo la sensibilidad y la preocupación, la reflexión y el compromiso con el mundo de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión. Este tipo de Obras y servicios no constituye una iniciativa aislada, identificada con alguna presencia en particular o animada exclusivamente por iniciativas personales. Frente al individualismo basado en la desconfianza y en la autosuficiencia, la propuesta es clara: **una “sensibilidad institucional”** reflejada en las conclusiones de los capítulos y asambleas inspectoriales, así como las disposiciones y directrices de los documentos oficiales.

El POI y el PEPS, como dijimos, en coherencia con sus opciones, políticas y estrategias en favor de los más pobres, orienta una animación orgánica y en red, con una colaboración en todos los campos con la Familia Salesiana y con otros organismos eclesiales y civiles.

El **Delegado de Pastoral juvenil** y la coordinación inspectorial/nacional para las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión, aseguran en el PEPS las líneas orientativas que deben garantizar la identidad carismática, los modelos pedagógicos y organizativos que dan solidez a los procesos locales y establece las metodologías para el seguimiento, la evaluación y la retroalimentación inspectorial/nacional.

El **Coordinador inspectorial de este ambiente** forma parte del equipo inspectorial de la Pastoral Juvenil Salesiana. Es importante el rol de los equipos y comisiones inspectoriales, nacionales y regionales que apoyan a las Inspectorías en el desarrollo de esta acción salesiana.

Además, se ha de asumir como criterio de discernimiento vocacional en **las casas de formación inicial de los salesianos**, que los hermanos jóvenes asuman vivencialmente la opción por los rostros prioritarios, los jóvenes más pobres, como expresión de su vocación salesiana y como una clara prioridad en la misión.

❖ La constitución de redes salesianas en los niveles inspectoriales y nacionales permiten la coordinación en los proyectos, el apoyo en la misión y la transparencia en la administración. **Las redes nacionales y regionales salesianas** dan un carácter de unidad y de pertenencia a un gran movimiento nacional e internacional que dan visibilidad a la Iglesia y a la Congregación en su compromiso por la construcción de la justicia, la paz y la amistad social.

Algunas de las labores más importantes de estas redes, son:

- ▮ la reflexión conjunta de los diferentes aspectos de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión en los diferentes países;
- ▮ la oferta de datos acerca de los indicadores establecidos en las Obras salesianas en pro de la cohesión social;
- ▮ la formación conjunta de los miembros de las CEP que trabajan en el sector social;

- y la formulación conjunta de proyectos que impacten coordinadamente diversas áreas geográficas que sufren comunes consecuencias de las diversas formas de pobreza.

Este empeño conjunto fortalece el desarrollo institucional que pone a las Obras y servicios en la capacidad de prestar sus servicios con competencia, aumenta la capacidad de negociación de recursos para la misión de frente las instituciones garantes de derechos y expande la capacidad en la incidencia política dando voz a los vulnerados en los foros donde se toman las decisiones que deben favorecer el bienestar de los pueblos.

❖ En la animación y en la coordinación de este ambiente, es particularmente importante trabajar de manera articulada con la **Oficina Inspectorial de Planificación y Desarrollo**. Esta oficina ofrece ayuda a la Inspectoría y a las obras sociales para que adquieran capacidades para planificar, implementar, analizar datos y crear instrumentos de medición en la evaluación de proyectos que buscan ejecutar acciones de desarrollo para los jóvenes y los colectivos sociales. La OIPD también busca fuentes de financiación para los mismos y ejecuta otras acciones que llevan al fortalecimiento institucional.

Las Obras y servicios para jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión siguen las normativas de cada inspectoría para la presentación de proyectos financieros o la consecución de recursos económicos a través de la OIPD incrementando la cultura de la rendición transparente de cuentas a la inspectoría y a la sociedad en general. La publicación del balance social, la incidencia política, la participación en redes y alianzas interinstitucionales, fortalecen la capacidad de las Obras para asegurar los recursos que necesitan para su funcionamiento.

En algunos contextos, las funciones de fundraising de la OIPD se integran en la propia Obra salesiana que cuenta con sus propios sistemas/equipos de captación de fondos.

Muchas inspectorías han desarrollado estrategias de financiación con otras instituciones tanto públicas como privadas, que comparten y complementan mutuamente sus servicios. La generación de estas alianzas nos hace tomar conciencia de que no es únicamente la Congregación salesiana la que debe responder a los problemas sociales, sino que se implica como un actor que genera cambio social al lado de otros.

CONCLUSIÓN



DE LA TRAMPA DEL REPLIEGUE A LA MOVILIZACIÓN HACIA TERRITORIOS DESCONOCIDOS

Hay situaciones de vulnerabilidad ocultas e irrelevantes (no destacadas ni retratadas), que se sumergen en el anonimato y llevan a tantas personas a los rincones oscuros de la exclusión. Como las ilustraciones del texto sobre esa mujer viuda de Nain (Lc 7,11-17), con solo ese hijo, que lo era todo para ella. Dos vidas sumergidas en un solo ataúd, la suya y la del hijo. Hay tantas historias como esa incluso hoy en día, *tantas familias en las que la muerte está en casa*. Jesús siente tristeza por el dolor de la mujer. Ve el llanto y se conmueve, no continúa, sino que se detiene, y dice en voz baja: mujer, no llores. Pero no se contenta con enjugar las lágrimas. Jesús consuela liberando.

También nosotros, Salesianos de Don Bosco, no hemos perdido *la capacidad de dejarnos empujar por el Espíritu*, para el desarrollo de una acción como la de Jesús, verdaderamente inclusiva, humana y trascendente.

Nos damos cuenta de que hoy se requiere entrar en relación con los contextos de las personas, que no están todos dentro de nuestra institución, de nuestros centros y servicios. *Salir a la calle a buscar historias, sembrar esperanza se convierte en una exigencia*. Sólo hay una manera de conocer a un hombre, a un país o un sufrimiento: detenerse, arrodillarse y mirar de cerca. Mirar a los demás a la cara, sus ojos, su voz. Cuando uno se detiene con alguien ya ha hecho mucho por la historia del mundo.

Nuestra acción educativo-pastoral “en salida” (como la Iglesia) requiere tiempo y esfuerzo, implica ser creativos y, al mismo tiempo, *aprender con otros y aprender de otros* aquellas iniciativas pioneras llevadas a cabo por otras realidades en la Congregación o fuera de ella. Movilizarnos juntos a las nuevas periferias como institución implica generan complicidad, apoyo mutuo, motivación, mayor seguridad para innovar y transformar la práctica local.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- San Pablo VI, Carta encíclica *Populorum Progressio* (1967).
- San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Reconciliatio et paenitentia* (1985).
- San Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo Rei Sociallis* (1987).
- Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (2005).
- Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in Veritate* (2009).
- Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2014).
- Francisco, Carta encíclica *Laudato Si* (2015).
- Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* (2020).
- San Juan Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*
- Giovanni Bosco, Gli «*Articoli generali*» del «*Regolamento per le case*» [1877].
- Giovanni Bosco, *Cenni storici intorno all'Oratorio di S. Francesco di Sales* [1862-63].
- Sector para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia* (Roma, 2014).
- Sector para la Pastoral Juvenil, *Pastoral Juvenil y Familia* (Roma, 2021).
- Sector para la Pastoral Juvenil, *Una pastoral juvenil que educa para amar* (Roma, 2023).

